

# Nuestros adolescentes: El salto al vacío de una generación

*Humberto Acosta M.*

## *Introducción*

**H**ablar de la adolescencia sin algún tono de pasión, y pretender ser demasiado preciso en las conceptualizaciones, no deja de ser una tarea con dificultades si en dicho intento se cuenta con el recuerdo de la propia historia en esos pasajes de la vida, o si simplemente se observa el accionar de los grupos de muchachos a los que denominamos adolescentes. Pero es imprescindible hacer retomar esa historia para poder comprender sin prejuicios.

\* Sicológico del Departamento de Sicolología de la Universidad de Antioquia

A la adolescencia se la intenta definir desde muy diversos saberes. Estas definiciones no resultan coherentes entre sí, ya que se apoyan en disciplinas y criterios muy disímiles. Los sociólogos hablarán básicamente de acuerdo a criterios sociales de convivencia, considerando el tiempo de dependencia de los padres. Los médicos lo harán de acuerdo a criterios endocrinos y neurológicos y hablan hasta veinte años. En general estos criterios resultan insuficientes en la medida en que se basan en parámetros cronológicos.

Puede resultar mucho más esclarecedor intentar caracterizar un poco lo que es la adolescencia que pretender definirla.

Para los objetivos propuestos, y como principio metodológico, un esquema sencillo puede ayudar a evitar confusiones innecesarias y facilitar la elaboración y comprensión. Se llamará pubertad al proceso de aparición de las características sexuales secundarias y demás transformaciones corporales, que obviamente tiene ciertas repercusiones psicológicas, y se denominará adolescencia al proceso de definición social y psicológica del sujeto. De cualquier manera, en este sentido, todo intento de cronología que pretenda hacerse, no resolverá un asunto que no dependerá tanto de las diferencias estructurales anatómo-fisiológicas como psicológicas.

En medio de tantas definiciones, sea que se le llame periodo de transición, sea que se le considere el final de la infancia y el inicio de la vida adulta, o sea que simplemente se le vea como una fase evolutiva desde el punto de vista anatómo-fisiológico, la mejor manera de pensar este momento de la existencia es como una verdadera crisis, que se da en diferentes niveles, y con repercusiones muy importantes para la vida del muchacho. Es bueno precisar la significación que acá se le da a la palabra crisis.

Etimológicamente, *Krisis* significa juicio. En su sentido tradicional significa cambio notable en una enfermedad. Momento en el cual la enfermedad podrá decidirse entre la vida y la muerte. También designa un estado agudo. Es esto quizás lo que mejor define la adolescencia. Todo se pone en escena para que pueda resolverse toda esta crisis "estructural", y se realice una asunción definitiva.

Es importante señalar que toda esta crisis adquiere significación particular, dependiendo de la sociedad y cultura en la que el muchacho esté inserto, y esto hace pensar de alguna manera que ser adolescente es también un asunto cultural, y que lo social se halla también comprometido. La adolescencia supone también crisis de los padres, de la familia, de la institución y de la sociedad. Es decir que este periodo aparentemente individual, tiene repercusiones profundas en lo social, con los

consecuentes movimientos de reacción frente a ellos. Lo dicho significa entonces que la crisis del adolescente en nuestra cultura al menos, debería ser esperada por los padres como crisis necesaria e incluso, deseable. El problema en este sentido, es que sin lugar a dudas, la crisis también es de los padres.

La adolescencia además debe entenderse como un periodo de transición, con la condición de que éste se prolonga de acuerdo a las referencias que recibe el muchacho de los adultos y en donde la sociedad también tiene su participación en la medida que pone los límites para el ingreso en el mundo de sus responsabilidades.

Hay bastantes muchachos a los que se ve fracasar en los pequeños proyectos o quehaceres que se proponen, y en la mayoría de ellos, clínicamente se puede inferir esos fracasos de los conflictos parentales, individuales o de pareja, que inhiben al muchacho, en la medida en que se halla aún fijado a esos conflictos. En consecuencia, podemos esgrimir como criterio para determinar el final de la adolescencia, el momento en el cual a un individuo joven no le produce ningún efecto inhibitor la angustia de los padres. Cuando no existe sentido de culpabilidad por abandonados. Esto seguramente no le gustará a los adultos.

Por último, en esta presentación, quisiera señalar que el realizar un análisis de la adolescencia siempre resulta violentador para nuestros esquemas, en el sentido de que es necesario plantear asuntos que no comprometan una verdad en favor de una ideología o un deseo.

### *Cuerpo y sexualidad*

En la pubertad seguramente se plantea una crisis, pero es una crisis con connotaciones mucho más individuales, más internas, sin profundas repercusiones sociales, o perturbación del entorno familiar. Para comprender esto mejores preciso ubicar algunos momentos del desarrollo sicosexual infantil.

La evolución de los procesos pulsionales en el niño se va estableciendo de una manera gradual, mostrando el privilegio de una zona erógena en particular sobre las otras, y constituyendo paulatinamente una tendencia pulsional mas o menos diferenciada. En la pubertad, estas tendencias se agolpan tumultuosamente, antes de que se establezca una primacía genital, que incluya la incorporación definitiva de la condena super-yoica a esta ola de sensaciones. Así, psicológicamente hablando, podemos caracterizar la pubertad desde la irrupción en el yo, de los impulsos

sexuales y destructivos que generan una desorganización estructural interna, derrumbando los viejos mecanismos encontrados al final de la problemática edípica, y que estará apuntalado en las sucesivas modificaciones corporales. Siempre hemos tenido la impresión de que el periodo denominado por Freud de Latencia, estaba relativamente exento de angustia, que se constituía en un periodo de distensión, pero más bien parece un logro de la represión, culturalmente respaldado, de sepultamiento de la problemática edípica.

Será determinante en esta desorganización interna, las sucesivas transformaciones corporales sobre las que el muchacho siente y comprueba que no tiene ningún control, y que implicarán el inicio de un recorrido que fluctuará entre lo placentero y lo doloroso de apropiación y reconstrucción de un nuevo cuerpo. Imagen y esquema corporal se verán comprometidos en esta especie de acto inaugural de ingreso en una nueva fase de la vida. Aquí es posible establecer una correlación entre los fenómenos corporales y pulsionales.

En la pubertad este embate pulsional, definido en términos de excitaciones, es muy probablemente vivenciado, con su consecuente fantasía sexual, como una desarticulación del cuerpo, pasando el muchacho por momentos en los cuales desearía regresar a un cuerpo que no lo comprometa sexualmente, infantil, y al abrigo de la prohibición paterna. Muchos de los fenómenos de despersonalización que se describen en este periodo y los también llamados fenómenos sicóticos, encuentran su fundamento en los fenómenos descritos, adicionando además los procesos identificatorios. Muchos pre-adolescentes ya han vivenciado verdaderos estados depresivos y paranoicos.

En este momento, se revivirán dos componentes infantiles de particular significación y trascendencia en lo que denominamos la constitución del sujeto: la reconstrucción edípica, y el "asesinato del padre". Este acto parricida, metafóricamente hablando, y que habría estado presente en muchas de las fantasías infantiles, introduce una verdadera crisis de identidad que tendrá una profunda connotación social, ya que se inicia un sucesivo derrumbamiento de figuras idealizadas en la etapa infantil anterior. Esto es lo que sin lugar a dudas inaugura la adolescencia. Adolecer, curiosamente significa padecer solo. En un orden imaginario estas fantasías deben realizarse para dejar el camino despejado al nuevo sujeto que nace.

Como se vio en lo relativo a la pubertad, el resurgimiento de la sexualidad constituye un embate masivo de los aspectos pulsionales infantiles. Esta movilización de las instancias pulsionales, genera una necesidad de experimentación en el

orden corporal, que evidencia una reaparición de la disposición "perversa polimorfa" con la que Freud describía a los niños, y que en el muchacho constituirá un intento de empezar a regir, como aspecto yoico, los destinos de esa superficie corporal. Faltarán en este proceso las identificaciones finales referidas a un conglomerado, en lo cual se nos evidencia de nuevo que ser adolescente es un asunto cultural, en tanto que constitución del ideal del yo. Resumiendo entonces en esta lógica, iniciar la adolescencia es volver a colocarse en términos de una regresión, con referencia a una prohibición ya señalada —la prohibición del incesto— pero que aquí deberá ser resuelta de una manera definitiva. Es, en términos ontogenéticos, el pasaje de lo endogámico a lo exogámico.

Este volver a colocarse en una posición regresiva, se realiza necesariamente desde una situación de conflicto, de encuentro entre tendencias, de intercambio entre instancias, configurando en el mejor de los casos una auténtica "neurosis", que como veremos más adelante, no siempre se resuelve de una manera satisfactoria.

Es importante señalar de cualquier manera, que esta prohibición será facilitadora, una especie de autorización para el encuentro sexualizado con los otros, y que irá permitiendo en el nivel del yo una propia configuración, que la fórmula de Lacan resume de manera precisa: para seré padre, es necesario abandonar la condición de hijo.

Se trata en definitiva, de mantener alejado el deseo de la madre, y a la vez, de reorientar el propio deseo, y así, colocarse por fin en el lugar de ser deseante. Sólo esto reducirá finalmente la sensación de omnipotencia frente al adulto.

Este pasaje definitivo que hemos mencionado constituye el camino hacia el ajuste de la propia identidad sexual, pero regresionando al muchacho hasta las antiguas posiciones de omnipotencia infantil, que se hallaban narcisísticamente soportadas en el deseo particular de la madre, y que tiene el sello de una profunda dificultad para la aceptación del cuerpo marcado por el sexo masculino o femenino. Se trata de un fenómeno que podríamos calificar de ambisexualidad.

Puede agregarse con relación a este problema que entonces el adolescente a pesar de los intensos temores que maneja relativos a la homosexualidad, realiza una especie de pasaje de este tipo —homosexual— a través de la barra, la pandilla, o si

no, con el amigo del alma, eludiendo así todo el horror que supone el encuentro con el sexo opuesto. El encuentro con una genitalidad plena. Tal como lo planteara Françoise Dolto : "Se nace dos veces: una para la especie y otra para el sexo. Una para existir y otra para ser".

### ***El adolescente y la sociedad***

Uno de los problemas fundamentales en la relación con el adolescente, y que en el ámbito familiar se torna particularmente ansiógeno, es el de la comunicación. Falta de diálogo dirán el padre, la madre, el profesor, y aún el muchacho mismo. Pero es evidente que el muchacho sí comunica, a pesar de que algo se reservará siempre para sí mismo, a través de una multiplicidad de formas y códigos, que en ocasiones logran transformarse en actos poéticos, literarios, etc., como nos lo muestra tan patéticamente el diario de ciertos muchachos, algunos de los cuales logran trascender. Muchos quizás, recordemos la profunda necesidad de escribir que sentíamos, y quizás también muchos, no hemos tenido el valor de deshacernos de algunas cartas, cuentos o poemas. La mayoría de estas expresiones, que descubren un apasionamiento un tanto extravagante a la mirada fría del adulto colocan a éste en un lugar crítico y racional, en una posición de distanciamiento que no les permite comprender y que lo coloca en crisis consigo mismo. Pero a pesar de esto, la temática del adolescente ha sido tema de inspiración para la mitología, la literatura y la poesía, y obviamente para la pintura. Siempre se conjugan allí los aspectos de la belleza, el amor y la muerte. La adolescencia es de alguna manera, correlato de apasionamiento y en consecuencia no debe sorprender que los mayores índices de suicidios se den entre adolescentes, o que el adolescente pase de una agresión a una poesía.

Aunque es necesario reconocer que todas las sociedades son evolutivas, existen enormes diferencias en cuanto al grado de estabilidad que éstas ofrecen. De esta misma manera, la crisis de la adolescencia se hará más o menos intensa y evidente dependiendo de dicho grado de estabilidad social. Estabilidad o inestabilidad por los datos que conocemos, significan también acompañamiento o abandono en este periodo de la vida. En las culturas que poseen una evolución más lenta que

\* DOLTO, F. *La causa de los adolescentes*. Ed. Seix Barral. Barcelona. 1990. p. 34

la nuestra, existen una serie de rituales establecidos y bien organizados en los que participa toda la comunidad, que se constituyen en formas de acompañamiento en este proceso y que servirán de pasaje de la vida infantil a la adulta. El muchacho, así encuentra un lugar bien definido, con personas que le enseñan, y posiblemente, esto amortigua todo el embate pulsional y social, aunque obviamente en muchas sociedades de las que nosotros denominamos "primitivas", no se establece una latencia como la conocemos en la nuestra.

De cualquier manera se hace válido el interrogante de si estas ceremonias rituales cumplen alguna función en el sentido de contener socialmente la crisis, o son efectivamente canales a través de los cuales se logra establecer una conciencia del colectivo en el muchacho, permitiéndole a éste una participación más real en los procesos sociales, que soportan mejor las nuevas estructuras psicológicas. Los rituales de iniciación son herramientas con las que cuenta una sociedad para enviarle un mensaje al adolescente y para decirle que de ahí en adelante forma parte de las responsabilidades sociales.

En nuestra cultura, en cambio, que muestra una sociedad más inestable, que genera una conciencia mucho más egocéntrica, se ve como el muchacho se siente más amenazado por el mundo del adulto, corriendo el riesgo de sentirse perdido en él, creando una confusión adicional a su ya frágil existencia, ya que los vínculos sociales son mucho más difusos y abandonicos. Es lícito pensar como en una situación de este tipo, el muchacho se siente rescatado a través de los grupos que el mismo crea y alimenta, propiciándose elementos identificatorios que el adulto le niega o le impone aún de un modo violento.

En nuestro medio, es fácil constatar la falta de acompañamiento durante este periodo, ya que el muchacho por su propia estructura, no cabe en una institución adulta tan rígida, caracterizada por duras exigencias, y donde los conceptos de eficacia y responsabilidad que se imponen desconocen sus posibilidades. Sin embargo, el muchacho puede mostrarse eficaz en aspectos que le competen, como ocurre a veces con el estudio y el deporte, que muchas veces no tiene la suficiente valoración de parte de los adultos. Recordemos que el hijo es un efecto del deseo de los padres, y este deseo está afincado en las carencias parentales, lo que en consecuencia le impone al muchacho un ideal que no necesariamente le corresponde. El muchacho no puede dudar ni equivocarse y de esta manera, termina estableciéndose una franja social de sujetos que no participan, casi como una cultura marginal, sin siquiera una coherente definición jurídica, y que tiene que resignar sus aspiraciones para cuando llegue el tiempo de la emancipación.

Otra cosa que quizás conviene señalar, es la prolongada dependencia del grupo familiar, que obliga a postergar angustiosamente la toma de decisiones muy significativas, que incluyen, claro está, aspectos de la vida sexual, hasta el punto de que para muchos las relaciones heterosexuales se convierten en sustitutos insatisfactorios de la masturbación. El muchacho entonces, agrede las estructuras que intentan encasillarlo, pero al mismo tiempo lo marginan.

Se puede observar que el escenario de violencia en el cual se ha desenvuelto nuestra sociedad en los últimos tiempos, ha tenido en los adolescentes protagonistas de primer orden, y su participación en ésta, ha sido como en todas las guerras: como actores o como víctimas. Las explicaciones para esto pueden ser múltiples, pero siguiendo en la línea que se ha venido planteando, puede pensarse que la situación de marginalidad que vive, adicionada a la falta de oportunidades, lleva a los muchachos a una búsqueda de reconocimiento y de ingreso en el escenario de la vida social a través de sus actos violentos. Violencia que es la respuesta que el muchacho da a la ejercida sobre él por parte del Estado y la sociedad en general. Claro está que este elemento no basta por sí solo para explicar estos actos, y debe apelarse además a otros presupuestos para comprender esta enorme facilidad de pasar al acto que poseen los adolescentes. Una referencia al padre, como soporte de los procesos de simbolización, será necesaria para explicar la relación de los muchachos con la Ley.

### *Amor y muerte*

El primer amor del adolescente supone el asumir un cierto riesgo en la medida que éste es experimentado como una muerte. En la literatura encontramos vivos ejemplos de la relación que existe entre estos dos términos. Romeo y Julieta, Werther y Carlota, y que logra desencadenar una ola de suicidios entre los adolescentes. Ese primer amor es la muerte de una época.

El ser del humano se construye a base de separaciones, de rupturas. Se es separado del vientre materno, del seno, del cuerpo, de los padres y de la vida. Se es separado de sí mismo. Esto último es lo que marca el ingreso en la cultura. Y la adolescencia impone rupturas, que en última instancia son vividas como pérdidas y arrastran todo un trabajo de duelo.

El amor conduce al muchacho al final de una época, y lo coloca en una situación de riesgo. El amor es la muerte de un pasado sin la posibilidad de un futuro.



Por eso se reduce al placer. Por eso también es narcisístico. Por eso es exclusivamente actual.

Señala la misma dra. Dolto , que el adolescente sufre mucho al no poder proyectar su amor. No existe un futuro para ese enamoramiento, ni existen posibilidades de que éste dé frutos. Por consiguiente, habrá muchos muchachos que se instalarán en su vida como homosexuales sin serlo realmente, y sólo como huida de las frustraciones amorosas a las que pudieran exponerse.

"... este final que os arrastra y aniquila como cuando os dais en el amor, constituye el verdadero peligro de dicha cresta, punto de paso obligado para inaugurar su dimensión de ciudadano responsable, y acto irreversible" .

### *Adolescente y grupo*

El fenómeno especularen este periodo de la vida cobra inusitada importancia, y no estará solo en relación a la problemática sexual a la cual el muchacho intentará escapar relacionándose con un semejante igual en todos los sentidos, sino también en función de procesos identificatorios proporcionados por el grupo secundario, que soportará la ilusión de una identidad, frente al empobrecimiento del ideal del yo como consecuencia del derrumbamiento de las figuras idealizadas de la infancia. En la pubertad el duelo será por la pérdida del cuerpo infantil, pero el duelo será por los padres de la infancia.

En todo este vaivén pareciera que se diera una apelación permanente al otro, como punto de referencia estrictamente necesario para construir un soporte a los sucesivos fenómenos identificatorios. Creo que acá está el núcleo fundamental de toda la problemática psicológica del adolescente.

En un punto anterior, se había hecho referencia a la crisis del adolescente teniendo un correlato en la crisis de los padres y en relación al fenómeno que se viene describiendo, se evidencia un intercambio agresivo en direcciones opuestas: del lado de los padres, el reaseguramiento en su deseo, y del muchacho, el alejamiento de éste. Estos movimientos a su vez, también evidencian las llamadas

\* **Op. cit.**

\*\* **Op. cit. p. 16-17**

crisis generacionales que siempre o casi siempre, dependiendo de ciertas condiciones históricas, comportan a su vez cambios sociales e ideológicos de profundas repercusiones sociales, y frente a los cuales la respuesta más rápida son múltiples intentos de institucionalización.

### *Algunas conclusiones*

En ocasiones sorprende ver a ciertos adolescentes aparentemente fuera de crisis, que casi siempre revelan un camino signado desde la infancia por un destino parental muy intenso, y que se traduce en una especie de falso self o impostura en la posición paterna o materna. De cualquier manera, en estos casos siempre se correrá el peligro de que el padre no se constituya en un representante de la ley sino, en la ley misma sin posibilidad de representación, y en consecuencia de internalización por parte del muchacho de una ley que puede ser transgredida. Además, es importante tener en cuenta que en estos casos, una caída o desaparición de tal tipo de imagen paterna, fractura todo el posible sistema identificador del adolescente con sus destructivas consecuencias.

Esquizofrenia, toxicomanías, delincuencia, son problemas que la siquiatria clásica ha definido en relación con su aparición en el periodo de la adolescencia. Pero no se trata sólo de poner en discusión los criterios para conceptualizar de esta manera, sino que se hace necesario replantear lo que efectivamente estamos entendiendo como crisis.

No puede negarse la existencia de estas formas de derrumbamiento, pero utilizar estas nosografías para encasillar la totalidad del fenómeno constituye a mi modo de ver un fracaso en la comprensión, y frente al cual siempre se tiende, paradójicamente, a apelar a la institución, siquiátrica o carcelaria, como resolución de una incapacidad que es de otro orden.

Haber logrado establecer procesos y figuras de identificación es contar con una estructura capaz de relación con los otros, y si esto no se alcanza, es porque está ocurriendo una falla en el afuera que soporta y propicia estos elementos identificatorios.

Es muy probable que estas patologías a las que nos referimos un poco antes, no sean necesariamente el resultado de una crisis, sino, la resultante de la detención

de la misma por efectos de la presión que se ejerce sobre el muchacho, sin que por otro lado se realice un verdadero acompañamiento.

Es preciso comprender entonces, que un adolescente no puede ser otra cosa que eso: un Adolescente, no un niño, ni un adulto, y por lo mismo tiene sus propias necesidades y expectativas, frente a un mundo y futuro que cada vez es más incierto para él.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- DOLTO, F. *La causa de los adolescentes*. Ed. Seix Barra!. Barcelona. 1990.
- FREUD, S. *La metamorfosis de la pubertad*. Amorrortu. Buenos Aires. 1978.
- GRINBERG, L. *Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1977.
- KNOBEL, M.; ABERASTURY, A. *El síndrome de la adolescencia normal*. Ed. Paidós. s. f.
- MANNONI, O.; DELUZ, A.; GILBELLO, B.; HEBRARD, J. *La crisis de la adolescencia*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1986.
- MASTERSON, J. F. *El dilema psiquiátrico del adolescente*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1977.
- MEAD, M. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1961.
- MELTZER, D. *Los estados sexuales de la mente*. Ed. Kargieman. Buenos Aires. 1974.
- RODRÍGUEZ TOME, H. *El yo y el otro en la conciencia del adolescente*. Ed. Glem. Buenos Aires. 1977.
- Psicoanálisis con niños y adolescentes (na) Revista. Tomo I. No. 1-2*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1991.